

I.- ARTÍCULOS

PACATNAMÚ: UNA APROXIMACIÓN A UN SITIO ARQUEOLÓGICO DE LA COSTA NORTE DEL PERÚ¹

M^a Jesús Jiménez Díaz (Universidad Complutense de Madrid)

RESUMEN

El sitio de Pacatnamú es uno de los más importantes enclaves arqueológicos de la Costa Norte de Perú, tanto por su monumentalidad, como por la abundante cultura material que ha brindado. De ella ocupan un lugar destacado los textiles, sin duda una de las más importantes fuentes de información acerca de las gentes que construyeron y habitaron este gran centro ceremonial. Realizamos aquí un primer acercamiento al sitio como paso previo al estudio de sus tejidos.

ABSTRACT

A summary-review of the archaeological data from Pacatnamu, a prehistoric key site in the North Coast of Peru, along with the main interpretations (chronological and cultural) which have arised from such data in the last sixty years.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo es parte de los trabajos de investigación que actualmente me encuentro realizando dentro de un proyecto general de Tesis Doctoral. En ella llevo a cabo un estudio acerca del material textil hallado en el enclave arqueológico de Pacatnamú, en la Costa Norte del Perú, poniéndolo en relación con la textilería de este área septentrional en que se engloba. Dicha tesis pretende definir la posible existencia de rasgos estilísticos y técnicos particulares de este sitio y extraer a partir de ellos más datos acerca de las sociedades que lo ocuparon a lo largo de los siglos.

Nuestra investigación se desarrolla bajo los planteamientos de la Arqueología, que prima la importancia del contexto geográfico, cronológico y cultural de objeto de estudio, y es por ello que consideramos como un primer paso imprescindible, comenzar con un reconocimiento general del lugar en el que se halló la colección que pretendemos analizar.

Por tanto, en las próximas páginas presentamos las principales características de Pacatnamú, uno de los mayores centros ceremoniales del área cultural de la Costa Norte del Perú y que se distingue, además de por su monumentalidad, por la abundante cultura material

¹ Quisiera agradecer a la Dra. Alicia Alonso Sagaseta, Directora de la Tesis Doctoral en la que se engloba este trabajo, la constante confianza que ha depositado en mí, así como su continuo apoyo y colaboración, sin los que esta investigación no hubiera sido posible.

que ha aportado y que ha contribuido enormemente al conocimiento de la secuencia cultural de los valles norteños de la costa peruana.

En próximos trabajos, iremos ofreciendo avances de nuestra investigación que, pensamos, serán de mayor interés una vez contextualizados.

I. UBICACIÓN Y MEDIO AMBIENTE

El sitio de Pacatnamú se encuentra en el Valle de Jequetepeque, Provincia de Chepén, Dpto. La Libertad (Perú) (ver Figura 1). Su ubicación exacta lo coloca en la cima de un barranco que domina la desembocadura de este río, a 32 m. sobre el nivel del resto del valle, lo que le confiere unas características desérticas muy importantes en términos de conservación de materiales (ver Figura 1). En concreto, las lluvias que ocasionalmente trae el fenómeno de "El Niño" a la Costa Norte del Perú, tienen un menor efecto sobre esta meseta. Así pues, Pacatnamú ofrece para la investigación condiciones muy poco frecuentes en los sitios del área en que nos encontramos.

Al este del barranco se sitúan los terrenos cultivables del valle y al oeste el Océano Pacífico. Así pues, desde el punto de vista de la subsistencia, Pacatnamú contaba con una situación privilegiada que le ponía en disposición de disfrutar tanto de recursos terrestres como marinos.

Desde el punto de vista defensivo, el acceso al sitio tenía diferentes grados de dificultad en distintos puntos. Así, el propio barranco restringía la entrada por los lados este, oeste y sur (a excepción, en este último caso, de una pequeña área). Por el lado norte, sin embargo, el acceso a la meseta era directo. Como veremos posteriormente, sin embargo, este problema fue solucionado por los pobladores.

Así pues, el enclave ocupado por este sitio contaba con características idóneas para el desarrollo de un gran centro como fue el de Pacatnamú.

El clima tiene un carácter desértico semicálido, con escasas precipitaciones anuales, patrón que es sólo roto con la aparición periódica del fenómeno de "El Niño", que provoca una subida de las temperaturas y grandes precipitaciones en todo el área.

Este fenómeno formó parte igualmente del pasado, determinando de manera importante movimientos de población, abandono de sitios antiguos y fundación de otros nuevos, etc. Veremos también cómo Pacatnamú se vio afectado por este tipo de eventos.

II. INVESTIGACIONES EN EL SITIO

Los principales trabajos arqueológicos llevados a cabo hasta el momento en Pacatnamú se circunscriben a dos proyectos diferentes.

El primero de ellos fue el patrocinado en el *Museum für Völkerkunde*, de Munich y dirigido por el arqueólogo alemán Heinrich Ubbelohde-Doering, que se desarrolló en tres campañas: 1937-39, 1952-53 y 1963-64. Durante las mismas, se encontró gran cantidad de material entre el que destacaron especialmente los textiles. Los resultados de estas campañas aparecen publicados en obras como: *On the Royal highways of the Inca* (1967) o *Vorspanische Gräber von Pacatnamú, Perú* (1983). El segundo de los proyectos fue el codirigido por Christopher B. Donnan y Guillermo A. Cock, de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA), que se desarrolló entre los años 1983 a 1987. Los resultados de estos trabajos han sido publicados en dos volúmenes titulados *The Pacatnamu Papers* (I y II), respectivamente en 1986 y 1997. Aparte de estos dos Proyectos, cabe señalar las labores de reconocimiento realizadas por Richard W. Keatinge de la Universidad de Columbia, Nueva York, en 1974, que estuvo acompañada por una recolección de materiales en superficie.

III. PACATNAMÚ EN EL CONTEXTO DE LOS VALLES COSTEROS DEL NORTE DEL PERÚ

La Costa Norte (ver Figura 3) es una de las áreas del Perú que vienen siendo más extensiva e intensivamente estudiadas en las últimas décadas. A lo largo de las próximas páginas vamos a ir viendo cómo diferentes grupos humanos ubicados en las distintas cuencas bajas de los ríos de este área, desarrollaron una serie de características comunes que les otorgaron cierta uniformidad cultural. Al mismo tiempo, sin embargo, existen una serie de rasgos particularizadores que establecen diferencias entre unos y otros grupos y que son puestas en relieve por la literatura arqueológica de los últimos años. Así pues, la secuencia cultural de la Costa Norte ha de ser estudiada desde una perspectiva regionalista que impida que sean pasados por alto estos rasgos específicos a los que nos referimos, y que son en muchos casos clave para el esclarecimiento de cuestiones importantes como las relaciones existentes entre las distintas entidades, la extensión territorial de éstas, etc. Desde esta perspectiva, trataremos de ofrecer una visión general del desarrollo del área en el que se inserta Pacatnamú, como elemento imprescindible para comprender la dinámica ocupacional del sitio.

Comenzaremos esta descripción general partiendo de los primeros siglos de nuestra era, en los que se inició la ocupación de Pacatnamú.

III.a. El final del Horizonte Medio y los inicios del Período Intermedio Temprano

La primera de las tradiciones culturales norteñas que encontramos en Pacatnamú es la conocida con el nombre de Gallinazo, y lo hacemos, como ocurre en otros sitios, en asociación con Moche, en forma de una convivencia de la que hablan muchos estudiosos y que está siendo recientemente analizada por algunos de ellos.

La cultura Gallinazo fue descubierta en los años 30 por Larco y definida más tarde por Bennet, encontrándose presente en prácticamente todos los valles septentrionales. Según Bonavia (1991:225), su espectro temporal cubre los tres últimos siglos antes de Cristo y aproximadamente los tres primeros de nuestra era, conviviendo con las primeras manifestaciones Moche, que terminarían superponiéndose a las primeras. Otros autores (Shimada y Maguiña 1994) son de la opinión de que a pesar de caer bajo el dominio político de esta entidad, persistieron rasgos estilísticos Gallinazo - que también denominan "etnicidad" - hasta más allá del Horizonte Medio.

Existió entre ambas manifestaciones - Moche y Gallinazo - una interacción que derivó en la adopción de rasgos culturales por contacto. Los restos de esta convivencia han sido documentados en varios sitios de la Costa Norte entre los que se encuentra Pacatnamú².

III.b. Moche Norteño y Moche Sureño

El desarrollo Moche que siguió ha sido uno de los más extensamente estudiados, no en vano se trata de una de las más complejas e interesantes sociedades desarrolladas en el área centroandina. La teoría tradicional es la de que, a partir de un centro, situado en los valles Chicama-Moche, una sociedad de alta complejidad que se regía por un sistema

² El carácter de la convivencia de Gallinazo y Moche y la extensión temporal de la primera, es un tema controvertido alrededor del cual los estudiosos del área mantienen un interesante debate. Por razones de espacio podemos únicamente citarlo sin entrar en detalles.

teocrático y que alcanzó altas cotas de centralización política, se fue extendiendo por los valles costeros, utilizando la guerra y el manejo de una ideología justificadora del poder de las élites para lograr un doble objetivo de expansión territorial y control social de la población conquistada. El desarrollo cronológico de la cultura Moche ha estado basado en una seriación de su cerámica suntuaria publicada por Rafael Larco Hoyle en 1948 y confirmada posteriormente por los resultados del Proyecto Virú de los años 40. Esta seriación, como es bien conocido, divide el desarrollo Moche en cinco Fases, que se extienden a lo largo del denominado Período Intermedio Temprano (Larco 1948).

En los últimos años, sin embargo, la secuencia de Larco ha comenzado a ser criticada (ver, por ejemplo, Castillo y Donnan 1995; Shinada 1994, entre muchos otros). Se cuestiona fundamentalmente la aplicabilidad de la secuencia a la totalidad de los valles del área y al hecho de que ésta se base en una muestra sesgada que no ha tenido en cuenta la cerámica doméstica.

Así pues, a partir de las conclusiones de estos últimos trabajos, se ha propuesto la existencia de dos "entidades" Moche, al Sur y al Norte respectivamente de la Pampa de Paján, un terreno desértico que habría "aislado" aunque sólo relativamente, a las dos parcialidades (ver Figura 4).

Ambas entidades - centralizadas al sur y al norte respectivamente en los valles de Moche-Chicama y Zaña-Lambayeque-La Leche - habrían poseído un estilo cerámico similar - aunque con unidades de producción independientes -, así como unas creencias comunes, sin embargo, se habrían dado también algunas diferencias formales y distintos desarrollos.

Entre las primeras destacaríamos la que ha sido señalada por Castillo y Donnan (1995:159) y que se refiere a la casi ausencia de cerámica Moche IV al norte de la Pampa de Paján. Esta afirmación, sin embargo, es rebatida por Shimada (1994:381-384). Es importante señalar que esta discusión tiene unas importantes implicaciones sociopolíticas en las que no nos detendremos por falta espacio, y que nos remitirían a la existencia o no de una fuerte expansión territorial Moche ejemplificada por este estilo cerámico.

Pacatnamú habría formado parte del sector Norteño de Moche, y por tanto ha de ser estudiado desde esta nueva óptica que da a los valles norteños de la costa septentrional unos rasgos algo diferentes de los que se sitúan al sur de la Pampa de Paján³.

III.c. La presencia Huari en la Costa Norte

Alrededor del 600 d.C. la cultura serrana Huari, procedente del área de Ayacucho se deja sentir a lo largo de la costa y sierra como una presencia expansiva con fuerte carácter militar. La llegada de Huari a la Costa Norte coincidió con la última fase de Moche, Moche V, y con el colapso final de esta cultura, así pues, ambos acontecimientos son muchas veces estudiados de manera conjunta. Parece estar claro que Moche V sufrió cambios importantes en esta época y que en muchos casos se pueden relacionar con la presencia Huari⁴.

La cerámica de la fase Moche V sufre transformaciones con respecto al estilo anterior,

³ El cuestionamiento de la seriación establecida por Larco, así como de otras bases teóricas en las que se venían apoyando los estudios del área en las pasadas décadas, provoca un replanteamiento general de los datos y las perspectivas de estudios de la Costa Norte. Es un tema muy complejo del que se ocupa extensamente la literatura arqueológica de los últimos años.

⁴ La relación de Moche V y Huari es un problema complejo que merece ser analizado más detenidamente. En esta ocasión, sin embargo, nos limitaremos a simplificarlo ofreciendo tan sólo un panorama aproximado de los cambios más saltantes que se produjeron en el área costera del norte en esta época.

encontrándonos con las características piezas pictóricas que representan complejas escenas.

Los textiles de la fase V de Moche fueron para algunos investigadores importantes vehículos de transmisión de ideologías (ver Conklin 1978, 1979). Desarrollan un estilo que ha sido denominado "Huari Norteño" que recoge la tradición Moche junto con innovaciones Huari (Prumerst 1989). Se producen cambios en el patrón de asentamiento, asimismo se introducen innovaciones urbanísticas. Desde el punto de vista ideológico algunos investigadores hablan de un sincretismo que puede ser estudiado a través de la iconografía compleja. El final de Moche V se produjo en distintos momentos en los diferentes valles, siendo el sitio de Pacatnamú uno de los más tardíos, como una fecha cercana al 900 d.C. (Donnan y Cock 1979:12-13).

III.d. La Cultura Lambayeque

La influencia Huari junto con tradiciones locales y rasgos Moche dieron como consecuencia el surgimiento de una nueva manifestación: Lambayeque. Esta cultura ha sido conocida, entre otras cosas por la espectacularidad de su metalurgia. Se dio fundamentalmente en los valles más septentrionales de este área y sus manifestaciones son uno de los principales puntos de estudio para los investigadores actuales de la Costa Norte. El centro más importante habría sido Batán Grande, en el valle de Lambayeque. Otro importante sitio en el que se ha localizado ocupación Lambayeque, y que nos interesa particularmente, es Pacatnamú.

Al tiempo que se daba Lambayeque en los valles más al norte, Chimú se desarrollaba al sur, dando lugar a lo que algunos autores llamaron "Reino". No hablaremos de él en esta ocasión, debido a limitaciones de espacio y tan sólo aclararemos que su presencia en Pacatnamú parece haber sido escasa.

IV. SECUENCIA OCUPACIONAL DE PACATNAMÚ

Las investigaciones desarrolladas en este sitio en distintos momentos de nuestro siglo, nos hablan de una ocupación que comenzaría con Gallinazo en los primeros siglos después de Cristo hasta la parte más temprana del Período Colonial (ver Figura 5).

IV.a. La Ocupación Gallinazo

El primero en hablar de la presencia Gallinazo en Pacatnamú fue Heinrich Ubbelohde-Doëring. En su opinión habría existido una ocupación Gallinazo en la que se habría intruído, una pequeña comunidad Moche. Esta ocupación Gallinazo habría terminado de manera violenta, cerca del 500 D.C.⁵

Asimismo, en el ajuar funerario de al menos dos de las cámaras excavadas por él, E-I y M-XII, estarían incluidas vasijas asignadas al estilo Gallinazo junto con otras pertenecientes a Moche Temprano, probablemente I ó II, siguiendo la seriación de Larco.

Por su parte, Donnan y McClellan (1997) citan la existencia de material Gallinazo en tumbas Moche adscritas a la fase III. Además, en el cercano sitio de Dos Cabezas (ver Figura 1), Donnan excavó restos de la misma asociación que sin embargo aún no han sido publicados.

⁵ El arqueólogo alemán obtuvo un fechado radiocarbónico de la terraza de la Huaca 31 situando en el 485 d.C. los restos de la convivencia Gallinazo-Moche documentados en esta terraza (Ubbelohde-Doëring 1967:23).

Cabe destacar por último que, a pesar de la presencia de material Gallinazo en estas tres ocasiones, este autor no habla de "ocupación" como tal. Igualmente, no menciona los hallazgos que en este sentido hizo Ubbelohde-Doëring ni se desarrolla el tema de la posible convivencia de estas dos culturas en Pacatnamú.

Para el caso de Pacatnamú, el final de la presencia Gallinazo no queda aún claro. Ubbelohde-Doëring hablaba de un acontecimiento violento, sin embargo pensamos que las pruebas son insuficientes. Además, el arqueólogo alemán no aclara qué clase de suceso (conquista militar, rebelión interna, etc.) pudo haber sido la causa de la ruptura de esta convivencia.

Por su parte, Donnan no hace ninguna propuesta al respecto.

IV.b. La ocupación Moche

La presencia Moche en Pacatnamú se dio desde sus primeras fases hasta las últimas, en las que el estilo Moche habría sufrido una serie de transformaciones derivadas, tanto de las influencias externas procedentes de la Sierra, como de cambios estructurales internos. Finalmente, el estilo Mochica habría sido sustituido por otro recientemente conocido y que será desarrollado más adelante: el estilo o cultura Lambayeque.

Como veíamos con anterioridad, ya Ubbelohde-Doëring señaló la presencia de Moche representada, no sólo por cerámica, sino por magníficos textiles que se presentan en su estilo más clásico (Ubbelohde-Doëring 1967:22-48). El arqueólogo alemán encontró, en tumbas de élite asociadas a la Huaca 31, cerámica de las primeras fases de Moche, así como ejemplares pictóricos de línea fina, típicos de la Fase V de Larco. Asimismo, cabe destacar la definición, a partir precisamente de los ejemplares hallados en Pacatnamú, de un tipo muy característico de cerámica que Ubbelohde-Doëring llama "Rey de Asiria", perteneciente igualmente a la última fase del desarrollo Moche.

Estos hallazgos son respaldados por los trabajos posteriores del equipo de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA). Así, tanto en su primer informe como en el segundo de ellos (Donnan y Cock 1986, 1997) hablan de la presencia de Moche reflejada en parte de la H-31 y estructuras asociadas, concretamente, la "habitación de las ofrendas" y el conjunto H1R7. La datación está hecha en base a métodos constructivos y tipos de adobe (McClelland 1986). Asimismo, aparecen materiales Moche en la llamada "Audiencia", dentro del Gran Cuadrángulo perteneciente al Complejo H-1 (Bruce 1986).

Durante esta época algunas estructuras del sector central del sitio habrían sido construídas, aunque el grueso de las mismas pertenecería a una ocupación posterior. Posteriormente, en la publicación de 1997 que recoge los últimos resultados de las excavaciones llevadas a cabo, Donnan y McClelland completan lo publicado en 1986 con el informe de 83 enterramientos, la mayoría de los cuales parecerían pertenecer al final de la Fase II y Fase III de Larco (Donnan y McClelland 1997).

Así pues, y en palabras de Christopher Donnan, *"...la ocupación Moche de Pacatnamú habría empezado con Moche Temprano (Moche I) y su período más intenso fue probablemente Moche Medio (Moche II-III). Una ocupación Moche Tardío (IV-V) está presente en el sitio, pero parece haber sido más pequeña que la ocupación Moche Medio."* (Donnan 1997:12; traducción propia).

El final de Moche en Pacatnamú se produjo aproximadamente hacia el 900 d.C. Los últimos momentos de Moche estarían marcados por la aparición de la influencia Huarí que se reflejaría en transformaciones de las formas cerámicas. No se producirían, sin embargo cambios en los textiles y el patrón funerario seguiría manteniendo la tradición de la Costa Norte que Moche había heredado de Gallinazo. Donnan cita también para esta parte final de

Moche la aparición de cerámica "Rey de Asiria".

Hacia el 1050 d.C. aproximadamente, se produjo una ruptura en la secuencia ocupacional del sitio, al parecer motivada por grandes inundaciones, que parecen estar relacionadas con el fenómeno de "El Niño". Después, la ocupación se habría reanudado con nuevos patrones cerámicos, textiles, en adobes y formas arquitectónicas: se trataría de Lambayeque, que constituiría la segunda de las dos grandes ocupaciones que Donnan y Cock describen para Pacatnamú.

IV.c. La ocupación Lambayeque

La presencia de gentes Lambayeque en Pacatnamú, como tal, ha sido definida por Donnan y Cock en la segunda de las publicaciones de *The Pacatnamu Papers*. A raíz de nuevas evidencias en las últimas campañas de excavación, así como de la reformulación de muchos aspectos de la arqueología de la Costa Norte en los últimos años, y por último, a la luz de nuevos e importantes hallazgos, como el Señor de Sipán, lo que los mismos investigadores definían en 1986 como Chimú, es replanteado.

Con anterioridad, Ubbelohde-Doering habló de la existencia de material que denominó "post-Moche" en ciertas zonas de la Huaca 31, sin especificar, sin embargo, una filiación más concreta.

Por su parte, Susan Lee Bruce, en su reporte de las excavaciones en la llamada "Audiencia" de la Huaca 1, cita la existencia de cerámica Lambayeque como parte de una ofrenda funeraria de al menos dos enterramientos (Bruce 1986:100).

Durante este período, que se extendería aproximadamente hasta el 1370 de nuestra era, se habría construido el grueso de la arquitectura que hoy día podemos observar en el sitio. Por otra parte, los edificios con función ceremonial, sus habitaciones asociadas, etc., datan de esta fase, así como los muros perimétricos que al parecer tuvieron como principal finalidad la defensa del sitio y la restricción del acceso al mismo (ver Figura 5). No obstante, ciertos aspectos de la planificación de éstos indican que, además de los defensivos, la sociedad que los diseñó y levantó tuvo en cuenta otras cuestiones⁶. Quizá la aparición de gentes procedentes de la Sierra acentuó la necesidad de dotar al sitio de elementos de este tipo. Bonavia ya apunta la existencia de fortificaciones Moche en sitios de los valles altos como posible indicativo de conflictos con pueblos de tierras altas (Bonavia 1991:261).

El final de la ocupación Lambayeque no está muy claro, pero Donnan señala que quizá se relacione con la conquista Chimú del Valle Bajo del Jequetepeque, que se produjo cerca del 1370 d.C. (Donnan 1997:14).

Este cambio en la interpretación de los materiales obtenidos de Pacatnamú, tiene una gran importancia para nosotros en cuanto que gran parte de los tejidos que forman parte de esta colección, y que habían sido identificados con lo Chimú, son ahora vinculados a la cultura Lambayeque. Así pues, eso abre nuevas vías a nuestra investigación.

IV.d. Últimas ocupaciones: Chimú, Inca y Colonial

A partir de esta época los restos de actividad del sitio son débiles, como también lo son a partir de la conquista Inca de la Costa Norte, un siglo después, época en la que Pacatnamú fue objeto de ofrendas que evidenciarían que, a pesar del abandono masivo, seguiría poseyendo valor ceremonial como "huaca".

⁶ Para más información ver Donnan 1986a.

Por último, no parece que en época Colonial el sitio estuviera ocupado, aunque sí se han hallado pequeñas ofrendas y cementerios.

Sally Hyer (s.f.), que estudió una muestra de tejidos procedentes de 4 tumbas excavadas por Ubbelohde-Doëring en la Huaca 16, concluye que éstos están adscritos a la ocupación Chimú-Inca y Colonial.

Pacatnamú habría sido abandonado en época Colonial de manera definitiva.

V. PACATNAMÚ COMO CENTRO CEREMONIAL

Tanto las mismas características formales del sitio y determinadas soluciones arquitectónicas, como los restos de actividad humana registrados en él, señalan a Pacatnamú como un centro fundamentalmente ceremonial.

En efecto, ya Ubbelohde-Doëring documentó que el sitio estaba compuesto por más de 50 pirámides escalonadas y terrazas enmarcadas por muros perimetrales (Ubbelohde-Doëring 1967:22), como sabemos, elementos típicos de los complejos arquitectónicos con fines religiosos en el área andina.

Es indudable que este tipo de construcciones no tenían como finalidad principal el albergar actividades domésticas comunes, para las que la cantidad de material, tiempo y mano de obra invertidos, habrían estado en absoluta desproporción con respecto a su uso posterior.

Por otro lado, en diferentes lugares del conjunto ceremonial, han sido documentadas soluciones técnicas que parecerían responder a criterios más allá de lo estrictamente funcional.

Citaremos como ejemplo el alineamiento existente entre las entradas "monumentales" a través de los muros que restringen el acceso al sitio, con las rampas de acceso a las "huacas" o montículos, e incluso, en un caso concreto, cabe destacar la existencia de un eje visual que une el acceso a la pirámide, la entrada del muro y la cima de una montaña en el horizonte (Donnan 1986a:49, 55-56).

Pero la prueba que mayormente evidencia, desde un punto de vista arqueológico y científico, la función ceremonial de Pacatnamú son los restos de actividad humana que apuntan en este sentido.

Los restos de vida doméstica, aunque existentes, son realmente escasos en el sitio. Las áreas donde éstos se han documentado han sido, por un lado, restos de basural en el límite este del Gran Cuadrángulo que forma el Complejo Huaca 1, el Patio Este I, al noreste de la Huaca 1 (Donnan 1986b), el conjunto de habitaciones posiblemente domésticas asociadas a la Huaca 4, y por último, citar que Keatinge, habla de la existencia de restos habitacionales fuera de los muros perimétricos (Keatinge 1978, 1986).

Indudablemente, debió existir una vida doméstica que sustentara la principal finalidad ceremonial del sitio, pero los datos hablan de que su importancia fue secundaria.

Por otro lado, han sido excavados en Pacatnamú otros dos tipos de contextos: funerario y ceremonial propiamente dicho.

El arqueólogo alemán Ubbelohde-Doëring encontró una serie de enterramientos de élite en la terraza de la Huaca 31 y en la Huaca 16. Posteriormente, durante el desarrollo del Proyecto Pacatnamú, fueron excavados diversos contextos funerarios de variado estatus en distintos lugares del conjunto ceremonial, incluyendo un cementerio Moche.

Es en relación a este tipo de eventos cuando encontramos la mayor parte del material textil que constituye la colección de Pacatnamú, ya que el tejido jugó un importantísimo papel, tanto en la elaboración misma del entierro, como en la conformación de la ofrenda funeraria de la que siempre formaba parte. Así pues, el registro de actividades funerarias en Pacatnamú es de gran interés para nuestros posteriores trabajos.

Por último, actos religiosos propiamente dichos aparecieron en varias ocasiones en el

registro arqueológico. Quizá el que más evidencias para su interpretación ofrece es el documentado por Alana Cordy-Collins (1997). Se trata de la existencia de un conjunto de habitaciones (H1R7), en el que fue depositada una ofrenda de diversos materiales entre los que se cuenta cerámica (que conforma la mayor parte de la misma), huesos humanos y animales, objetos de metal, textiles y conchas, así como una sustancia orgánica, al parecer un líquido, posiblemente vertido sobre el suelo y las ofrendas mismas. Se sabe que en este conjunto arquitectónico hubo, al menos, dos episodios de incendio, uno de ellos asociado a la ofrenda hallada, que fue datada en una fase tardía de Moche. Aparece retratado aquí, un evento de carácter religioso que da cuenta de la importancia ceremonial que Pacatnamú tuvo para las gentes que vivieron en el área en aquella época.

Podríamos citar aquí otros ejemplos que ilustrarían la intensa actividad religiosa que vivió este sitio, nos limitamos sin embargo a éste dejando un informe más extenso para posteriores trabajos.

V.a. Pacatnamú como centro de peregrinaje

Ubbelohde-Doëring fue el primero en sugerir que Pacatnamú podría haber jugado el papel de centro de peregrinaje para múltiples grupos a lo largo de la Costa y la Sierra del área central andina. En relación a esta idea explica algunos de los caracteres arquitectónicos del sitio, concretamente las diferencias entre el tamaño de las diferentes construcciones, afirmando que, distintos pueblos, de variado desarrollo y complejidad socio-política, habrían levantado las estructuras dedicadas a un culto común. Así, un parámetro que se repite en todos los montículos del sitio, su orientación hacia el Norte, evidenciaría la existencia de creencias comunes.

Unas décadas después, Richard W. Keatinge (1978:40) volvió a sostener la hipótesis de que Pacatnamú habría sido un centro de peregrinaje de la Costa Norte y que habrían existido importantes relaciones entre éste y el centro también ceremonial de Pachacamac, en el Valle de Lurín. Keatinge sostuvo esta idea en base al estudio de los materiales textiles excavados por Ubbelohde-Doëring en Pacatnamú que se encuentran en el Museum für Völkerkunde, en Munich. Al parecer, tejidos de características claramente norteñas, tanto en técnica como estéticamente, han sido hallados en Pachacamac.

William Conklin documenta igualmente la presencia de tejidos Moche en Pachacamac en lo que podría haber constituido un antecedente de este contacto (Conklin 1978:318, 322).

En nuestra opinión, las pruebas dadas por Keatinge para sostener el carácter de Pacatnamú de centro de peregrinaje, no son lo suficientemente consistentes, aunque sí parece claro que éste centro mantuvo relaciones con el situado en el valle de Lurín.

VI. PRINCIPALES RASGOS ARQUITECTÓNICOS

Pacatnamú fue construido fundamentalmente de adobes con mortero. Estos adobes fueron evolucionando a lo largo de la ocupación, de forma que han sido utilizados para establecer parte de la secuencia cronológica del sitio, como se indicó más arriba⁷. Además, se usó la quincha o caña, con barro para la construcción de cabañas documentadas por Ubbelohde-Doëring (1967:23-24).

El sistema constructivo más característico de Pacatnamú, utilizado en otros sitios del

⁷ Debido al cambio de interpretación del material cerámico a partir del que se dataron los adobes establecido por Donnan y Cock en 1997, preferimos no desarrollar esta secuencia.

mismo área, es el de cuartos y relleno, a base de la construcción de pequeños cuartos rellenos posteriormente con material suelto. Así fueron construídas las "huacas" o grandes pirámides escalonadas.

De los elementos arquitectónicos registrados cabe destacar las pirámides, grandes construcciones escalonadas con una o más rampas de acceso, generalmente orientadas al norte y que tuvieron un importante valor ceremonial. Los patios adosados a éstas estaban en ocasiones rodeados por altos muros y posiblemente fueron escenario de importantes eventos religiosos, a juzgar por los restos hallados en ellos. Un tercer elemento relevante son los conjuntos de habitaciones que, junto con los dos anteriores, constituían las partes fundamentales de lo que diversos autores llamaron "complejos". La función de estos recintos es desconocida en la mayoría de los casos. Algunos de ellos albergaron actividad doméstica y otros pudieron servir de almacenes de parafernalia ceremonial. Por último, tan sólo citar la presencia de unas pequeñas estructuras denominadas "altares" alrededor de las cuales posiblemente se celebraron ceremonias rituales (Donnan 1986a, 1986b; Keatinge 1986).

En definitiva, Pacatnamú constituye un enclave arquitectónico de carácter monumental de indudable función religiosa y en el que, cada elemento es diagnóstico, tanto en sí mismo como dentro del conjunto del que forma parte y puede ofrecernos importantísimos datos.

CONCLUSIONES

Hemos podido revisar las principales características de uno de los sitios más importantes de la Costa Norte del Perú. Nuestra intención ha sido la de ofrecer siquiera una pequeña introducción del entorno tanto geográfico, como cronológico-cultural en el que se ubicaron las piezas que constituyen nuestro objeto de estudio, de cara a lograr una comprensión más completa y profunda de su relevancia y un aprovechamiento máximo de las oportunidades que ofrece como fuente de variada información.

Por razones de espacio nos hemos visto obligados a pasar por alto múltiples datos, interpretaciones y nuevas perspectivas que en los últimos años han ido surgiendo a la luz de recientes investigaciones arqueológicas en la Costa Norte. No obstante, no hemos querido dejar de citarlos, aplazando su desarrollo para posibles trabajos futuros.

Pensamos que el material textil tuvo en las sociedades antiguas del área costera septentrional, y de todo el Perú en general la suficiente relevancia como para que su estudio ofrezca importantes aportaciones a este interesante debate, y que Pacatnamú, por sus especiales condiciones de preservación y por albergar objetos contextualizados arqueológicamente, puede jugar un rol especial desde este punto de vista.

Por todo ello, esperamos que este primer acercamiento - aunque general - sea una base adecuada para el desarrollo de nuestra investigación.

REFERENCIAS

BONAVIA, Duccio

1991 *Perú: Hombre e Historia. Volumen I: De los Orígenes al siglo XV*. Banco de Crédito del Perú. Lima.

BRUCE, Susan L.

1986 The Audiencia Room of the Huaca 1 Complex, *The Pacatnamu Papers, Volume I*, C. Donnan y G. Cock (eds.), pp. 95-108. Museum of Cultural History, Los Angeles.

CASTILLO, L.J. y C.DONNAN

1995 Los Mochica del Norte y los Mochica del Sur, *Vicús*, K. Makowski (ed.), pp. 143-181. Banco de Crédito del Perú. Lima.

CONKLIN, W.

1978 Estructura de los tejidos Moche. *Tecnología andina*, R. RAVINES (comp.), pp. 299-333. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

1979 Moche textiles structures, *The Junius B. Bird precolumbian textiles conference*, A.P. Rowe, E.P. Benson y A.L. Kroeber (eds.). The Textile Museum and Dumbarton Oaks. Washington, D.C.

CORDY-COLLINS, Alana

1997 The offering room group, *The Pacatnamu Papers, Volume II: The Moche Occupation*. Donnan C. y G. Cock (eds.), pp. 283-292. Fowler Museum of Cultural History. Los Angeles.

DONNAN, Christopher

1986a City walls at Pacatnamu, *The Pacatnamu Papers, Volume I*, C. Donnan y G. Cock (eds.), pp. 47-62. Museum of Cultural History. Los Angeles.

1986b The Huaca 1 Complex, *The Pacatnamu Papers, Volume I*, C. Donnan y G. Cock (eds.), pp. 63-84. Museum of Cultural History. Los Angeles.

1997 Introduction, *The Pacatnamu Papers, Volume II: The Moche Occupation*. Donnan C. y G. Cock (eds.). Fowler Museum of Cultural History. Los Angeles.

DONNAN, C. y G. COCK (eds.)

1986 *The Pacatnamu Papers, Volume I*. Museum of Cultural History. Los Angeles.

DONNAN, C. y D. McCLELLAND

1997 Moche burials at Pacatnamu. *The Pacatnamu Papers, Volume II: The Moche*

Occupation. Donnan C. y G. Cock (eds.), pp. 17-188. Fowler Museum of Cultural History. Los Angeles.

HYER, Sally

s.f. *The textiles of Ubbelohde-Doëring's collection in the Museo Nacional de Antropología de Lima*. Tesis de Maestría.

KEATINGE, Richard

1978 The Pacatnamu Textiles, *Archaeology*, 31(2):28-41.

1986 The Huaca 4 Complex, *The Pacatnamu Papers, Volume I*, C. Donnan y G. Cock (eds.), pp.151-160. Museum of Cultural History. Los Angeles.

LARCO HOYLE, Rafael

1948 *Cronología arqueológica del Norte del Perú*. Sociedad Geográfica Americana. Buenos Aires.

McCLELLAND, Donald

1986 Brick seriation at Pacatnamu. *The Pacatnamu Papers, Volume I*, C. Donnan y G. Cock (eds.), pp. 27-46. Museum of Cultural History. Los Angeles.

PRUMERST, Heiko

1989 Tejidos del Horizonte Medio del valle de Huarmey. *The nature of Wari: a reappraisal of the Middle Horizon Period in Peru*, M. CZWARNO et. al. (eds.), pp. 188-213. BAR International Series. Inglaterra.

SHIMADA, Izumi

1994 Los modelos de organización sociopolítica de la cultura Moche: nuevos datos y perspectivas, *Moche: propuestas y perspectivas*, S. Uceda y E. Mújica (eds.), pp. 359-388, Universidad Nacional de La Libertad. Trujillo.

SHIMADA, Izumi y Adriana MAGUIÑA

1994 Nueva visión sobre la cultura Gallinazo y su relación con la cultura Moche, *Moche: Propuestas y Perspectivas*, Santiago Uceda y Elías Mújica (eds.), pp. 31-58. Universidad Nacional de La Libertad. Trujillo, Perú.

UBBELOHDE-DOERING, Heinrich

1967 *On the royal highways of the Inca*. Thames and Hudson.

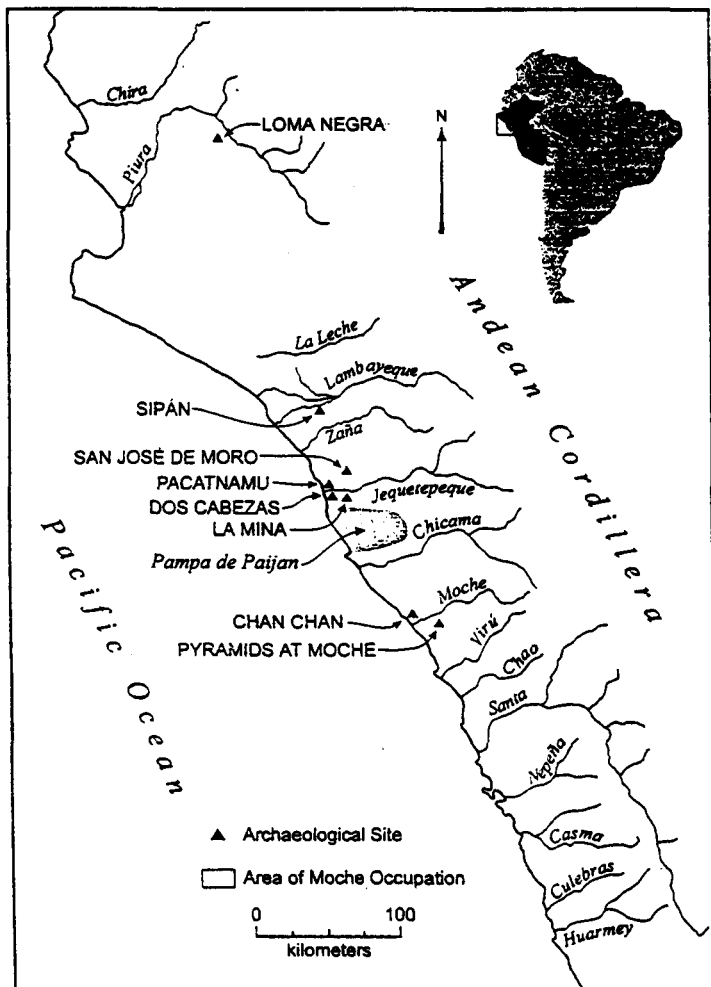


Fig. 1: Mapa de los valles costeros septentrionales con los principales sitios arqueológicos, entre los que se encuentra Pacatnamú (Donnan y Cock, 1997).



Fig. 2: Vista panorámica de Pacatnamú. Situado sobre un saliente entre los terrenos del Valle y el Océano Pacífico. (Donnan y Cock, 1986).

Time Scale	North Coast	Central Coast	South Coast	Periods/Horizons
1500	INCA	INCA	INCA	Late Horizon
1250	CHIMU	CHANCAY		Late Intermediate Period
1000	SICAN		ICA	Middle Horizon
750		Pachacamac		Early Intermediate Period
500	MOCHE	LIMA	NAZCA	Early Horizon
250	GALLINAZO SALINAR	Miramar Baños de Boza		Initial Period
A.D.	CUPISNIQUE	Ancon	PARACAS	Preceramic Period
B.C.	Caballo Muerto Cerro Sechin	Garagay		Lithic Period
500	Huaca Prieta	La Florida El Paraiso La Paloma		
1000		Luz		
2000				
4000	PAIJAN			
6000				
8000				
10000				

Time Scale	North	Central	South	Periods/Horizons
1500	INCA	INCA	INCA	Late Horizon
1250		Wanka	KILLKE	Late Intermediate Period
1000				Middle Horizon
750	Marcahuamachuca	HUARI	Pikillaqta	Early Intermediate Period
500	RECUAY	HUARPA		Early Horizon
250	CHAVIN		Chanapata	Initial Period
A.D.	Kotosh		Marcavalle	Preceramic Period
B.C.	Huacaloma			Lithic Period
500	Galgada	Pachamachay		
1000				
2000	Lauricocha			
4000	Guitarrero			
6000				
8000				
10000				

Fig. 3: Cuadro cronológico general de los desarrollos culturales del área central andina. Obsérvense especialmente las secuencias del Area de Lambayeque y de la Costa Norte. (Bonavia, 1991).

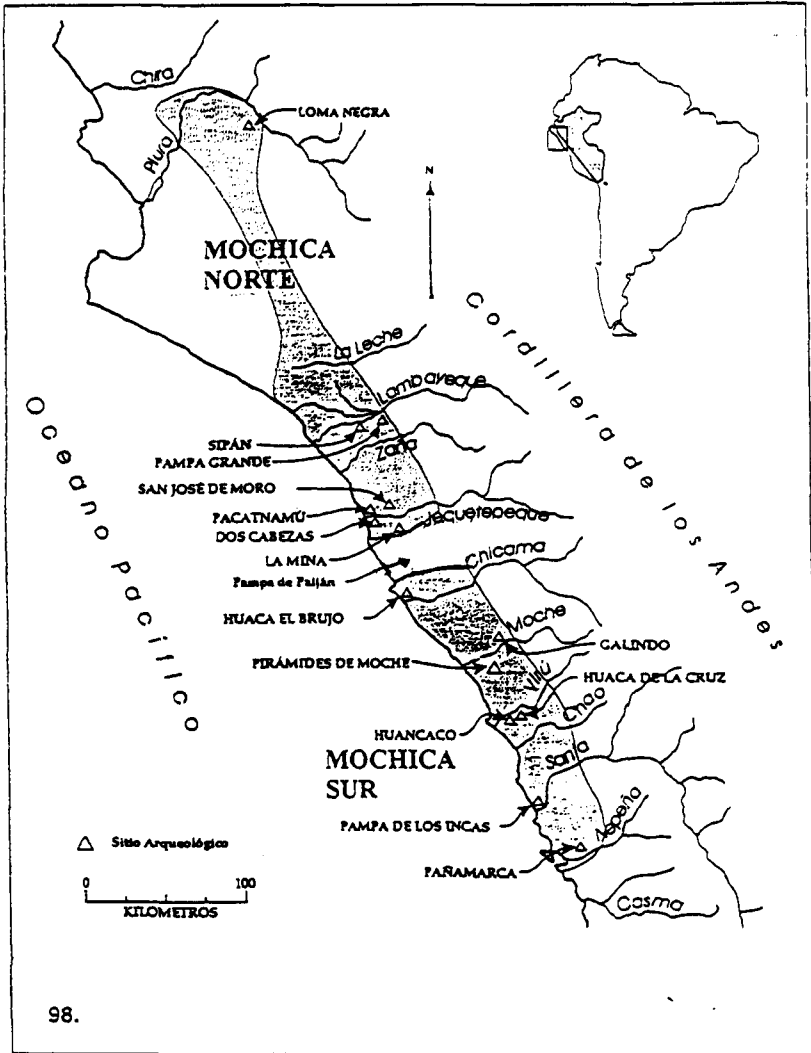


Fig. 4: Las dos entidades Moche, Norte y Sur, separadas por la Pampa de Paiján. Pacatnamú se encuentra ubicado en la primera de ellas. (Castillo y Donnan, 1994).

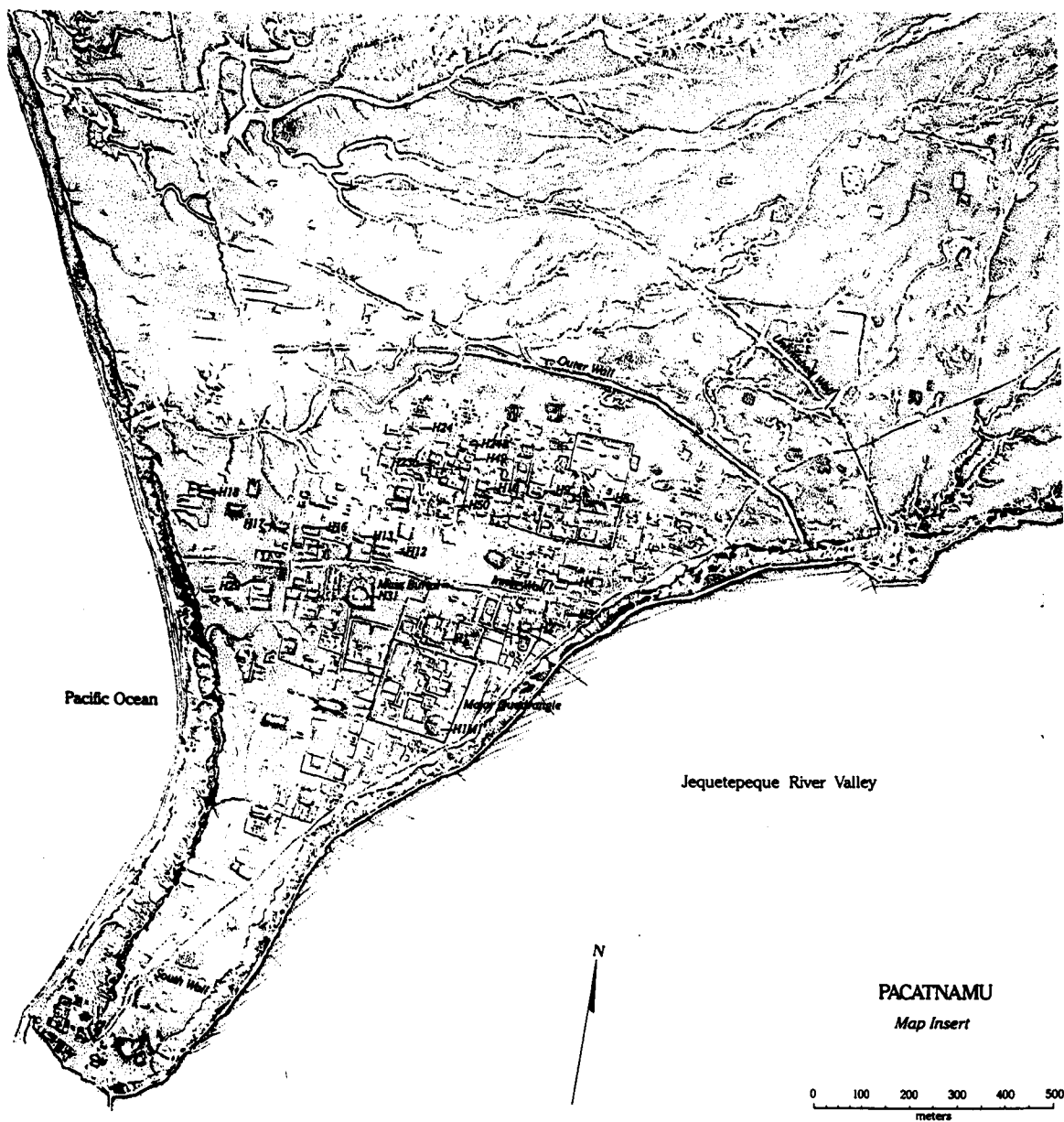


Fig. 5: Plano de Pacatnamú con las principales estructuras.